CUARTO WEBINAR DEL PSG SOBRE LA CRISIS EN EL PERU
15 de noviembre de 2020

El cuarto webinar en nuestra serie que discute los principales hechos que están sucediendo en el Perú de hoy estaba programado para hablar sobre el tema de las consecuencias a largo plazo de la crisis originada por el Covid-19 – para mal pero posiblemente también para bien. Pero no teníamos idea al organizar que los panelistas tendrían que lidiar con un terremoto político de este calibre. Con solo cinco días de anticipación tuvimos que pedirles a nuestros panelistas que vuelvan a pensar sus presentaciones para tratar temas más inmediatos. El webinar se llevó a cabo antes de las protestas y la matanza de la noche del 14 de noviembre que llevó a la renuncia del gabinete recientemente nombrado, pero si consideraron la precaria posición del gobierno de Merino.

Los panelistas incluyeron:
Francisco Durand: sociólogo y profesor del Departamento de Sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), Lima

Maritza Paredes: directora del Programa Doctoral en Sociología en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y presidenta del Centro de Investigación Social de la PUCP

Javier Torres: antropólogo, periodista y editor de La Mula.

La moderación estuvo a cargo de Natalia Sobrevilla: miembro del comité directiva del PSG con la Catedra de Historia Latinoamericana en la Universidad de Kent.

Natalia comenzó explicando que el webinar se enfocaría en el análisis de la coyuntura y su significado. Se puede encontrar un poco de contexto en el newsletter. La situación en el Perú está lejos de estar clara y el Tribunal Constitucional deberá decidir el 18 de noviembre si el Congreso tomó una decisión válida. El nuevo gabinete acaba de ser anunciado. En caso que el TC decida contra la decisión sobre la vacancia no queda claro quien se convertiría en presidente.

La primera pregunta que se planteó fue '¿por qué el terremoto?' El análisis se enfocó en la coalición de intereses especiales que lograron una sorprendente mayoría para traerse abajo al Presidente Vizcarra. En esta coalición la corrupción jugó un papel principal. La mitad de los que apoyaron la vacancia están bajo investigación por corrupción, en muchos casos ligada al escandalo Lava Jato y los proyectos de construcción ligados a el. Pero también los intereses que defienden a las universidades con fines de lucro afectadas por el plan de reforma del gobierno. Otro tema importante es la amenaza a los intereses financieros y empresariales claves que se verían afectados por la reforma planeada al Sistema privado de pensiones. Se resaltó el hecho que no sea posible la re-elección congresal en el Perú como uno de los motivos por los cual los miembros del Congreso están interesados en actuar ahora a pesar que las elecciones son en abril. Hubo mucha especulación que el

Congreso podría buscar posponer las elecciones y quedarse en funciones más allá de julio. El Congreso ya ha tomado medidas para revertir la reforma universitaria, la reforma de pensiones y promocionar el debilitamiento del control ambiental.

Luego se habló de la reacción que resultó a una gran movilización de los jóvenes entre los 18 y 25 así como la clase media con una presencia importante de grupos feministas y ambientalistas. No se trató de una protesta que involucrara a la izquierda tradicional, sino más bien un fenómeno nuevo e interesante, que llevó a por lo menos uno de los panelistas a proclamarse profundamente optimista ante la posibilidad de una real apertura democrática. La fuerza de la represión policial fue en si misma parte de una ponderosa educación política. A pesar de la falta de experiencia política de aquellos en las calles, que carecen experiencia y necesitan encontrar una causa común. Así como con la oposición a las reformas laborales unos años antes, la movilización se llevó a cabo a nivel de barrio, promocionando una cultura política democrática, pero sin un liderazgo claro o una agenda precisa.

El optimismo se alimenta de la sensación que el modelo nacido con Fujimori en la década de los 1990s se encuentra en crisis y que esto podría dar lugar a algo mejor, ya que desde entonces la elite empresarial centrada en la CONFIEP (la confederación de los grupos de interés privado) ha ejercido una influencia mayor a la que merecía. Un panelista hizo referencia a esta como la “república empresarial”. Organizaciones de negocios y lobistas han logrado ejercer control efectivo sobre el ministerio de economía y otros despachos claves del estado como el banco central. La legislación económica ha sido conducida mayoritariamente por decreto, saltándose el escrutinio democrático del Congreso. Si bien la caída de Fujimori en el 2000 llevó a un cambio democrático, el modelo neoliberal sobrevivió. Se sugirió que podemos estar al borde de un cambio de dirección.

El gabinete Merino es muy conservador y en gran medida sin experiencia.[1] Se enfrenta a una ola de indignación popular debido a la penetración de la corrupción a casi todos los aspectos de la vida pública. Esto ha quedado mucho más en evidencia con la pandemia de Covid-19 que ha mostrado la debilidad del estado y su incapacidad para proteger a la gente común y asegurar sus necesidades básicas. La noción del ‘interés nacional’ estaba claramente vacío, con el progresivo debilitamiento de las capacidades estatales ante los intereses privados.

¿Y ahora qué? La situación en el Perú es delicada, y el apoyo internacional es crítico; y puede ser muy productivo. El comunicado de la Embajada Británica es bueno y útil. Se alentó al PSG a seguir con su papel informativo. Debe también haber apoyo a la movilización popular para ayudar a canalizar la acción política de maneras constructivas. Una coalición de centro-izquierda podría tener éxito. Pero en el muy corto plazo, las cosas serán inestables y

[1] Como se ha mencionado, el gabinete renunció al día siguiente; Merino renunció el 16 de Noviembre.

complejas. Se sugirió que podría haber una ‘convención constitucional' si el TC considera que la vacancia no procede.

Pero no deberíamos preocuparnos demasiado por las limitaciones institucionales, dijo un panelista, los actores políticos encontrarán la manera de salir de la situación como lo han hecho en el pasado. El futuro es prometedor, concluyó nuestro optimista, a pesar de las claras violaciones a los derechos humanos.